



Semana Santa 2021



WWW.CLAR.ORG



Domingo de Ramos 2021

Esta semana se encamina hacia el misterio de la muerte de Jesús y de su resurrección.

Hemos escuchado la Pasión del Señor. Nos hará bien hacernos una sola pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo ante mi Señor? ¿Quién soy yo ante Jesús que entra con fiesta en Jerusalén? ¿Soy capaz de expresar mi alegría, de alabarlo? ¿O guardo las distancias? ¿Quién soy yo ante Jesús que sufre?

Franciscus



WWW.CLAR.ORG



Lunes Santo 2021

Es tiempo de oración, de una oración más intensa, más prolongada, más asidua, más capaz de hacerse cargo de las necesidades de los hermanos; oración de intercesión, para interceder ante Dios por tantas situaciones de pobreza y sufrimiento.

Franciscus



WWW.CLAR.ORG



Martes Santo 2021

Jesús vivió las realidades cotidianas de la gente más común: se conmovió delante de la multitud que parecía un rebaño sin pastor; lloró ante el sufrimiento de Marta y María por la muerte de su hermano Lázaro; llamó a un publicano como su discípulo; sufrió también la traición de un amigo.

Franciscus



WWW.CLAR.ORG





Miercoles Santo 2021

En la Semana Santa nosotros vivimos el culmen de este camino, de este plan de amor que recorre a través de toda la historia de la relación entre Dios y la humanidad. Jesús entra en Jerusalén para cumplir el paso final, en el que resume toda su existencia: se entrega totalmente, no se queda con nada para sí mismo, ni siquiera con su vida.

Franciscus



WWW.CLAR.ORG



Semana Santa

Jueves Santo 2021

Abrir nuestra CASA y solo dejarnos AMAR

*«Hagan lo mismo en memoria mía»
Lc 22,19*

Hoy es un día para “sentirnos en casa”, con una mesa grande y decidida a compartir el pan y los pesares... En ella haremos posible la fraternidad.

Nos regalamos escuchar la canción “La Casa”, de la hna. Marcela Bonafede

 <https://drive.google.com/file/d/1ppli9pZclFOIRmT4JKZRf6LzHmb9Jd4Y/view>

Un texto para pasar por el corazón...



Celebrar allí donde aparentemente no hay nada que celebrar

*Benjamín González Buelta, sj.
"Orar en un mundo roto"*

Hace algunas semanas participé en una eucaristía en el barrio marginado de los Guandules, en Santo Domingo. También aquí podemos aprender de los pobres, que en tantos aspectos son nuestros maestros. Desde los callejones de miseria iban llegando las personas vestidas con su sencilla ropa festiva. Se saludaban con mucho cariño. El templo era el punto de confluencia de los que ya antes se

habían encontrado unidos para anunciar el evangelio y crear la justicia del reino para todos en distintas organizaciones comunitarias y populares.

Después de escuchar la palabra de Dios, pudimos escuchar la palabra de los hermanos y hermanas expresando lo que para ellos significaba hoy esa palabra. Con libertad de espíritu, este pueblo, que ha recuperado su palabra y ha creado un espacio donde decirla y acogerla, reflejaba una comprensión honda del evangelio y una gran lucidez sobre los verdaderos problemas del barrio. Todo era veraz y vivo, la palabra sobre el evangelio y la palabra sobre la realidad tenían el sabor del pan recién salido del horno. No era un grupo de ingenuos que repetían un eslogan aprendido y se escapaban de su mundo durante el tiempo limitado de la eucaristía.

En el pan y el vino ofrecidos a Dios en medio de la comunidad, llegaban hasta el altar los trabajos de los campesinos que produjeron esos alimentos, la destreza de los obreros que les dieron forma en hornos y molinos, los transportistas que los distribuyeron por las carreteras, los vendedores que los llevaron hasta la puerta de la casa, la especulación de los precios y los mercados... Tanto la vida honesta y trabajada como los negocios turbios con sus trampas, imposibles de separar en el pan, se colocaban en el altar, en el

centro de la comunidad. Todo era ofrecido a Dios, y todo quedaba acogido por Dios y transformado en Jesús, muerto y resucitado, en el misterio de su cuerpo haciéndose en la historia.

También en el cuerpo de Jesús, que murió en la cruz con los brazos extendidos acogiendo todos los tiempos y personas, había las heridas de los golpes, las huellas sombrías de la angustia, el odio y la dureza del Imperio que le taladraron las manos y los pies. No era un cuerpo aséptico y sin contaminación alguna; era un cuerpo humano solidario hasta asumir todo lo peor de nuestro mundo. Al resucitar, en él resucitó todo lo bueno que hizo de él un hombre verdadero, y también resucitaron perdonados y reconciliados todos los dinamismos asesinos que lo llevaron a la sepultura.

En la celebración no había regateos ni trampas. A todos se ofrecía el mismo pan, los mismos bancos, el mismo micrófono, la misma palabra, el mismo silencio contemplativo y el mismo Espíritu. Las piedras de las paredes los cobijaban a todos por igual. En el abrazo de paz había cariño y verdad, no un rito litúrgico estilizado. Había una comunión intensa que llegaba a todos sin forzar a nadie. La alegría expresada en los mismos cantos y los cuerpos moviéndose al ritmo de la misma música se reflejaba en los rostros. No eran

cuerpos sin heridas. Eran personas recorridas por una experiencia de comunión y de futuro mucho más fuerte que todos los golpes paralizantes y desintegradores.

La realidad fuera seguía siendo tan dura como antes. Las bandas de adolescentes armados en la lucha por el control de la droga, la escasez de comida, el olor fermentado de la miseria, seguían esperándolos. Pero la experiencia de Dios llegaba a niveles más hondos y despertaba entusiasmos renovados de compromiso con el reino de Dios en su misma realidad, aunque las estadísticas de la miseria y de la corrupción afirmasen que la situación empeoraba cada día más.

Hay muchas comunidades cristianas que viven el evangelio en culturas y situaciones muy diferentes unas de otras; y hay, por lo tanto, muchas formas distintas de celebración. Lo importante es que estén integradas en la realidad y que se pueda experimentar en ellas la presencia del Resucitado asumiendo las cruces de todos, sin exclusión ninguna, integrando todo dolor y toda comunión en la pascua de Jesús.

Nos damos un tiempo para el silencio orante y el compartir desde nuestras experiencias.

Rezamos...

OFRECIDO AL PADRE Y A NOSOTROS

Ofrecer

sólo se puede
con los dedos abiertos,
en la mano extendida,
con el pan libre
y nuestro,
en camino
hacia el otro,
como un vuelo,
para que pueda ser acogido,
no arrancado
por la fuerza,
ni seducido
por la astucia,
ni adquirido
por el poder
del que paga.
No hay ofertorio
con puños cerrados,
corazón posesivo,
inversión calculada.
No son sólo
los brazos del sacerdote
los que se elevan
con el pan en alto.
Son los brazos de todos,
la comunidad entera
que ofrece
algo ungido
por su trabajo
y por su alegría,
lo más puro de su utopía,
un pan de todos
in marcas,
ni propietarios,
un pan liberado,

un horizonte
suspendido
en lo alto del esfuerzo
convocando
todos los brazos
hacia el futuro.

Acerca tus brazos,
Padre,
y acoge este pan,
este cosmos trabajado,
este pedazo de historia
reconciliada.
Acerca tus brazos
que nosotros no podemos
alzar los nuestros
hasta el cielo,
salta el abismo
y baja hasta nosotros.
Acércate
a nuestros hornos
y mercados,
a nuestros bancos
y congresos,
y verás
la dura tarea
de producir
un pan de todos.
Camina
por nuestras
avenidas y callejones,
residenciales y ranchos,
y sentirás el riesgo
de superar el abismo
para crear una comunidad
donde se pueda
ofrecer un pan
en el que quepa
el corazón de todos.

Benjamín González Buelta,sj

Para finalizar, las/los invitamos a preparar
“nuestras manos” para el Viacrucis que
celebraremos mañana.

Escuchamos y hacemos nuestra la canción
MI CUERPO ES COMIDA
cantada por Jesuitas Acústicos

👉 <https://drive.google.com/file/d/1a4C-mHO-IUMYtPIbkNmx6eBr4kMOV241Q/view>

Mis manos, esas manos y tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en tu muerte y en tu vida.
Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
ciudad de Dios, ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen
nos convoca a ser contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el reino haciendo historia,
fraterna y subversiva eucaristía

Pedro Casaldáliga.

«Hagan lo mismo en memoria mía».
Compartamos el pan, compartamos el vino.
Dejemos brotar la dicha común y sustancial, el futuro
escondido en esta memoria, inagotablemente vivo.
Amén.



Semana Santa

(Viernes Santo 2021)

Wía Crucis de las manos

Introducción

*“Manos que tiemblan manos que sudan
Manos de tierra maíz y sal
Manos que tocan dejando el alma
Manos de sangre de viento y mar”
Marta Gómez*

Las manos expresan en sus líneas de vida, el recorrido discipular que anhelamos se extiendan hasta el “horizonte pascual”.

En esta tarde, las/los invitamos a poner nuestras manos en las de Jesús, para con Él entregarnos al Padre, y susurrar: **“En tus manos, Dios de la Vida, encomiendo mi espíritu”.**

Mientras extendemos y miramos nuestras manos, queremos que los gestos de Jesús sean los nuestros... Sus manos, las nuestras... Su vida entregada, la nuestra.

Manos curtidas, que trabajen la madera, procurando sustento.

Manos que acojan y liberen a quien se cruzar en el camino.

Manos que acaricien las heridas del alma y del cuerpo.

Manos que sean consuelo y bálsamo para curar a los “medios muertos” del camino.

Manos que reciben en su cuenco a las personas que sufren amenazas y exclusiones.

Manos que lavan y sanan.

Manos que parten el pan y entregan el cáliz.

Manos ofrecidas, solidarias, gestadoras de paz, de justicia, de ternura, de caricias, de Vida.

Manos como las de María Magdalena, María de Santiago y Salomé, que en una luminosa mañana de primavera caminaron hacia el huerto donde reposaba el cuerpo de Jesús para acariciar su cuerpo y ungirlo con perfumes.

Manos, Sus manos... en mis manos.

Escuchamos “EN SUS MANOS”, de Pablo Martínez

 <https://drive.google.com/file/d/1iGcXnaZJG1WVbuKuk4YkkQQeg-DPRrQV2/view?usp=sharing>



Vía Crucis de las Manos
Fuente: <https://cipecar.org>

Primera estación: *Manos ofrecidas*

Jesús se entrega a sí mismo en la Cena Pascual

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos y les dijo: '¡Cómo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de padecer!...' Tomó entonces un pan en sus manos, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. (Lc 22,14-19)

Se estaba acercando la Pascua. Jesús sabía que los jefes del pueblo lo buscaban para matarlo. Y por eso, desea estar con sus discípulos y compartir con ellos el pan para hacerles comprender el sentido de su muerte: nadie le quita la vida, Él la entrega voluntariamente. No ha vivido con las manos cerradas para defenderse a sí mismo. Sus manos fueron manos ofrecidas: siempre estuvieron abiertas a Dios y a los demás.

**Y nuestras manos, ¿cómo están?
¿Qué defienden?**



Segunda estación: *Manos juntas*

Jesús ora al Padre en el huerto de los olivos

Llegados a Getsemaní, dijo Jesús a sus discípulos: Me muero de tristeza. Quedaos aquí y velad conmigo. Se postró a tierra y decía: 'Abbá, Padre, todo es posible para Ti. Aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú. (Mc. 14,32-36)

Terminada la Cena, Jesús se retira a un lugar solitario para orar. Se siente pobre, vulnerable, sin fuerzas ante el poder del mal. Los apóstoles lo acompañan, pero se duermen... Jesús sabe que no puede contar con ellos, su único apoyo es el Padre y en Él busca su fuerza para no huir ni devolver mal por mal. Juntar las manos para orar es la fuerza de los pobres, de los que sólo tienen a Dios como defensa.

**Y nuestras manos, ¿han descubierto esa fuerza?
¿Estamos despiertos o dormidos?**

A photograph of two hands held up, palms facing forward, with the word 'PAZ' (Peace) written in black marker on each palm. The hands are holding a single white carnation flower. The background is a soft, out-of-focus green and blue.

Tercera estación: *Manos no violentas*

Jesús se deja prender en Getsemaní

Llegó Judas, uno de los doce apóstoles y con él una gran muchedumbre con espadas y palos. Se acercó y le dio un beso. Jesús le dijo: Amigo, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre! Entonces aquellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron. (Mt. 26,47-50)

Jesús ha hecho una opción. Sabe que el mal no se vence con la violencia. Por eso, puede seguir llamando amigo a quien le traiciona. Por eso, no incita a la venganza ni a la violencia; Jesús se entrega libremente. Sus manos no violentas han hecho la opción del perdón.

Y nuestras manos, ¿están dispuestas a perdonar?



Cuarta estación: *Manos libres*

Jesús no tiene temor de los poderosos

Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, que lo interrogó diciendo: -¿Eres el Cristo, el Hijo de Dios bendito? Jesús le respondió: -Sí, Yo soy. (Mc 14,61-62)

Jesús no se deja condicionar por nada ni por nadie. Un día echó del templo a los que vendían y compraban, porque habían convertido en un mercado la casa de Dios, lugar de oración. Ahora, delante del tribunal religioso, no tiene temor de responder y decir la verdad. Jesús, aún con las manos atadas, es un hombre libre.

**Nosotros, sin las manos atadas,
¿somos libres para decir y defender la verdad?**



Quinta estación: *Manos limpias*

Pilato se lava la manos y entrega a Jesús

Pilato les dijo: -Pero, ¿qué mal ha hecho? Ellos gritaron más fuerte: -¡Crucifícalo! Viendo Pilato que la gente se amotinaba cada vez más, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: -No me hago responsable de esta muerte; vosotros veréis... Y entregó a Jesús para que fuera crucificado. (Mt. 27, 22-26)

Jesús es condenado injustamente, para dar gusto a quienes gritan más fuerte. Pilato reconoce que es inocente, pero quiere quedar bien con el pueblo; tiene miedo a perder su puesto. Se lava las manos, pero sus manos no están limpias: su cobardía condena a Jesús a muerte.

**Y nuestras manos, ¿cómo están?
¿Nos comprometemos ante las situaciones injustas
o nos lavamos las manos?**



Sexta estación: *Manos comprometidas*

Jesús carga con la cruz

Los soldados lo llevaron al interior del palacio. Lo vistieron con un manto rojo y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron y le saludaban, diciendo: -¡Salve, Rey de los judíos! Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarle. (Mc. 15, 16-20)

Es la fuerza de los cobardes: burlarse del inocente que no se puede defender. Sobre Jesús se vierte toda la maldad del corazón humano. Pero él no se echa atrás. Sus manos comprometidas con los pobres, con los indefensos, cargan ahora el madero de la cruz para aliviar y dar sentido al sufrimiento de todas las víctimas de la historia. Es el Cordero de Dios que carga y que quita el pecado del mundo.

**Y nuestras manos, ¿dónde están?
¿Provocando o aliviando el sufrimiento de los demás?**



Septima estación: *Manos amigas*

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que venía del campo, a que le ayudara a llevar la cruz. (Mc 15,21)

Jesús no tiene fuerzas para continuar; está agotado, entregado a las manos violentas y burlonas de soldados sin escrúpulos. Las manos amigas de Jesús, siempre dispuestas a ayudar, en medio de la hostilidad, encuentran otras manos amigas, las del Cireneo. ¡Y cuanto se agradece una mano amiga en un momento de necesidad!

Miremos nuestras manos, ¿están dispuestas a ayudar?



Octava estación: *Manos tiernas*

Verónica seca el rostro sangriento de Jesús

No tenía apariencia ni presencia, desecho de los hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se vuelve el rostro, despreciado, no le tuvimos en cuenta. Y con todo eran nuestros dolores los que cargaba y por sus llagas hemos sido curados. (Is. 53,2-5)

Una mujer llamada Verónica tuvo compasión de Jesús; se abrió paso entre los soldados y con un paño limpió su rostro ensangrentado. Las manos tiernas de Jesús habían curado enfermos, acariciado niños, repartido el pan a los hambrientos. Ahora cargan la cruz. En medio la hostilidad, unas manos compasivas se hacen cercanas y alivian la soledad de Jesús.

¿Cómo son nuestras manos: hostiles o cercanas?



Novena estación: *Manos desnudas*

Jesús es despojado de sus vestiduras sobre el Calvario

Los soldados, después de crucificarle, se repartieron sus vestidos y echaron a suertes su túnica. (Mc 15,24)

Jesús ha sido despojado de su dignidad. Ahora le despojan también de sus vestidos exponiéndole a las miradas y al desprecio de los que pasan. Pero nadie le puede quitar su riqueza interior, el amor que tiene en su corazón. Sus manos están desnudas de apariencias, de juicios, de rencor.

Y nuestras manos, ¿cómo están?



Decima estación: *Manos tendidas*

Jesús es clavado al madero de la cruz

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: 'Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen'. (Lc 23, 33-34)

Los clavos traspasan las manos y los pies de Jesús; la sed lo atormenta; no puede moverse por el dolor atroz de cada célula de su cuerpo... A su alrededor hay solamente odio y burlas; en su interior sólo hay bondad y misericordia. Sus manos tendidas en el madero piden perdón para quienes le clavan, disculpándoles en su ignorancia.

Y nuestras manos, ¿están tendidas para disculpar?



Onceava estación: *Manos generosas*

Jesús nos invita a acoger a María como nuestra Madre

Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella el discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: -Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: -Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19, 25-27)

Jesús no tenía nada ya, le quitaron incluso los vestidos. Pero le quedaba su Madre, la persona que más amaba. Sus manos generosas lo habían dado todo. Ahora nos entrega lo que más ama.

¿Serán generosas nuestras manos para acoger a María?



Doceava estación: *Manos fraternas*

Jesús acoge al ladrón arrepentido

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba: ¿No eres tú el Cristo? ¡Pues sálvate a ti y a nosotros! Pero el otro le respondió: ‘¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido; en cambio este no ha hecho nada malo’. Y decía: ‘Jesús, acuérdate de mí, cuando estés en tu reino’. Jesús le dijo: Te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso. (Lc. 23, 34-47)

Cuanto debió de agradecer Jesús la confianza de este pobre hombre. Las manos fraternas de Jesús siempre estuvieron dispuestas a acoger a todos, sin juzgar ni condenar a nadie.

¿Son nuestras manos fraternas?



Treceava estación: *Manos sembradoras*

Jesús es bajado de la cruz y puesto en el sepulcro

José de Arimatea, se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. (Lc 23,52-53)

Jesús ha muerto. La gente poco a poco se aleja. Quedan sólo algunas mujeres. Un hombre tiene la valentía de pedir a Pilato el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Las manos generosas de Jesús serán ahora, manos sembradas en el corazón de la tierra para hacer germinar la vida y la esperanza.

¿Qué siembran nuestras manos?



Catorceava estación: *Manos gloriosas*

Jesús ha vencido a la muerte

Al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. El Ángel del Señor, se dirigió a las mujeres y les dijo: No temáis, sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado. (Mt 28,1.5-6)

Esta es la noticia más bella y desconcertante nunca anunciada: el Padre no le ha abandonado. El mal, el odio, la muerte no son los dueños del mundo; han sido derrotados para siempre. Las manos sembradas de Jesús no han quedado sin fruto; son ahora manos gloriosas con las cicatrices del Crucificado que ha vencido a la muerte.

¿Qué anuncian nuestras manos?



Rezamos

DANOS SEÑOR, MANOS TRABAJADORAS.

Rogamos a Dios que las manos estén siempre libres, creativas y en esfuerzo constante.

DANOS SEÑOR, MANOS LIBRES.

Rogamos a Dios que nuestras manos estén siempre abiertas, colmadas, en constante apertura a los pobres, a los hambrientos, a los desplazados, que nuestras manos estén siempre dispuestas a compartir.

DANOS SEÑOR, MANOS SOLIDARIAS.

Rogamos a Dios que las manos estén siempre dispuestas a acoger, a saludar, a perdonar, a abrazar, manos que al estrecharse con el otro le comuniquen el mandamiento de amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado.

DANOS SEÑOR, MANOS PACÍFICAS.

Rogamos a Dios que todos sepamos unir nuestras manos para formar una verdadera comunidad y levantarlas todos juntas/os hasta que hayamos logrado en el amor, lo que nos propongamos como seguidoras/es de Cristo y miembros de su Iglesia.

DANOS SEÑOR, MANOS UNIDAS.

Tomado del libro Oremos viviendo el amor y la misericordia de Dios

Finalizamos escuchando la canción:

PONGO MI VIDA EN TUS MANOS (Luis Guitarra)



<https://drive.google.com/file/d/1BU3UXx-xpvRKh4I-im5qb27rVYRQl4jO/view>